

KEWENIG

BERNARDI ROIG

>>Mehr Licht!<<

20 Marzo -11 Septiembre 2021

Inauguración como parte de Art Palma Brunch

Las últimas palabras de Goethe no fueron Mehr Licht! (Más luz!) sino Mehr Nicht! (No más!).

El relato podría, al amparo de la ficción, ser el siguiente:

Sostiene Kräuter, el personaje de la fábula de Thomas Bernhard *Goethe schtirbt* (no *Goethe stirbt*, como sería lo correcto), que Goethe dormía con una copia del *Tractatus Logico-Philosophicus* de Wittgenstein bajo la almohada. Ya en los últimos años de su vida, el maestro alemán se obsesionó de tal manera con el pensador austriaco que lo mandó llamar para abrazarse a él en su último estertor vital.

Ese fue el cometido que le encargó al propio Kräuter: ir de Weimar a Cambridge enfundado en el mejor de sus abrigo con la misión de convencer a Wittgenstein para que acudiese al cabezal de su cama, precisamente el 22 de marzo de 1832. “No tengo otro deseo. Quiero ver a Wittgenstein el 22 de marzo”. Y sigue sosteniendo Bernhard, de nuevo en la voz de Kräuter, que éste llegó a Cambridge el día siguiente de morir Wittgenstein y solo pudo verlo de cuerpo presente. A su vuelta, el mensajero errado tiene que dar cuenta a su maestro de la imposibilidad del encuentro, pero en su miseria moral decide cubrir la mala noticia con ese manto de silencio propio de las personas en las que no se puede confiar. Ocho días después de la muerte de Wittgenstein, y con la sola compañía del propio Kräuter y de Riemer “el comerciante de tinieblas”, el maestro alemán pronuncia en su lecho de muerte su última frase, su frase más famosa, que no fue, como todo el mundo afirma, *Mehr Licht!*, sino *Mehr nicht!* Kräuter y Riemer, enemigos cómplices, se confabularon para contar al mundo que Goethe, atado a su último aliento, pedía más luz, cuando en realidad lo que dijo es que estaba harto.

Siete años después de su última exposición en la galería Kewenig de Palma, Bernardi Roig (1965) presenta *Mehr Licht!* Un proyecto infectado de los restos simbólicos de su anterior intervención en el espacio del *Oratori*, -la capilla privada del siglo XIII sede de la galería- donde una cascada compuesta por doscientas luces fluorescentes aplastaba la copula de un fauno y una cabra en el altar del sacrificio y la consagración.

Sabemos que esas luces eran las lágrimas de un dios pagano que perdió la batalla, fueron hervidas y el vapor de agua resultante se condensó en unos gigantescos bloques de luz que ahora invaden todo el espacio de la oración. La luz ha encallado, se ha colapsado, finalmente ha coagulado y el blanco ha envasado el vacío.

En esta exposición la luz se ha convertido en cuerpo con la capacidad de vaciar el espacio, ocupándolo, pero no llenándolo; ya no se trata de llenar el espacio, sino de vaciar el espacio y la mirada un instante antes de cerrar los ojos para que se llenen de vértigo.

La conversación infinita con la oquedad del lugar y su memoria, en el interior de ese útero de piedra que es el *Oratori*, continúa.

Colgado alto para un ningún uso, un gran dibujo *Smoke self-portrait*, 2020 vigila, como un pantocrátor, el derrumbe de esos bloques de luz compacta. Es la presencia de una ausencia. Una aproximación al rostro, que se encuentra soterrado por un enjambre de trazos que buscan con desesperación el parecido. Líneas tensas y violentas a la caza de una identidad sepultada por infinitas capas de expresiones, gestos y muecas superpuestas que se depositan, durante toda la vida, en una cara. Un rostro espeso, de una carnalidad ahumada, cercado por la imprecisión y el titubeo de las líneas, y atrapado en sus últimos zarpazos de grafito.

Esas líneas son las mismas líneas en las que confió Giacometti en 1934 buscando su rostro, cuando arañó una de las caras de su única escultura abstracta, *Il Cubo*, un poliedro irregular resultado de su fascinación por el grabado de Dürer *Melancolía I* (1514).

En el espacio de la galería, no en el *Oratori*, Bernardi Roig también presenta un conjunto de trabajos (dibujos, estructuras de luz, acuarelas y fotografías) inéditos que interrogan la insistencia narcisista de dibujar un autorretrato a partir de los enigmas heredados de Giacometti y Dürer, como interlocutores ininterrumpidos, con la línea, la cabeza, el lugar y el cráneo. Estas imágenes en suspensión son como un hálito que cuaja destellos de luz adheridos a la superficie de la representación, en un grado extremo de fragilidad. Se podrían considerar como imágenes reveladas, apariciones en vez de presencias.

Entre el rostro de la ausencia y el rostro de sí mismo hay un intento, melancólico y voluptuoso al mismo tiempo, por capturar la experiencia de mirarse en el movimiento de un brazo que dibuja.

Al final del día uno ya no quiere más luz, sino más nada.

En estos últimos años el trabajo de Bernardi Roig se ha mostrado en numerosos museos e instituciones internacionales como el Kunstmuseum Bonn; BOZAR, Bruselas; Zentrum Für Internationale LICHTKUNST, Unna, Dortmund; Canterbury Cathedral, Kent; MACUF, A Coruña; Alte Pinakoteke, Munich; Ca Pesaro, Galleria Internazionale d'Arte Moderna, Venezia; Kunsthalle

KEWENIG

Krems, Krems, The Phillips Collection, Washington D.C., Triennale di Milano, Milan, Le Carre d'Art, Nimes; IVAM, Valencia; Museo Carlo Billotti-Villa Borghese, Roma; Science Museum, Londres; Museo Nacional de Escultura, Valladolid; Museu Es Baluard, Palma; Palazzo Fortuny, Venezia; PMMK. Museum voor Moderne Kunst, Oostende; Kunsteverein Ludwigsburg, Stuttgart; The Salvador Dalí Museum, Florida; Centre d'Art Santa Mónica, Barcelona; Teheran Museum of Contemporary Art, Teheran; Troubleyn/Laboratorium, Anwers; GAM Galleria d'Arte Moderna, Bolonia; Fondation Européenne pour la Sculpture. Parc Tournay-Solvay, Brussels; Claustro Catedral de Burgos, Burgos; Von Der Heydt-Museum, Wuppertal; Vestfossen KunstLaboratorium, Oslo; VIDEOTAGE HK, Hong Kong; Centro Cultural La Recoleta, Buenos Aires; Museu Coleção Berardo, Lisboa; Palais des Nations de la ONU, Ginebra; CA2 Centro de Arte Dos de Mayo, Madrid; Museo Lázaro Galdiano, Madrid; Busan Museum of Modern Art. Busan, South Korea; en la 54^a Biennale di Venezia, Instituto Veneto di Science, Lettere ed Arti, Palazzo Cavalli Franchetti. Venezia; MUNTREF, Buenos Aires; Museum Residenzgalerie, Salzburgo; Maison Particulère Art Center, Brussels, y recientemente en Es Baluard Museu, Palma y Sala Alcalá 31 y TABACALERA, Madrid.

Parte del proyecto se ha llevado a cabo gracias a la colaboración de POLIVAS, S.L., Consell.